

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 630 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 23 DE FEBRERO DE 1907

NÚM. 5



ENRIQUITO EL MENDIGO

CONTINUACIÓN

Por casualidad, en un pedazo de un diario de medicina, encontró: «Las enfermedades de los niños provienen casi siempre de no estar limpios y en habitaciones bien ventiladas; á un



niño se le debe mudar la ropa todos los días y hacerle respirar el aire libre; hay que mudarles de colchón para que no tenga mal olor, que es muy malo. El alimento mejor es la leche

resca azucarada, y pueden comer algunas sopas de pan blanco ó bizcochos.»

Aquí acabó el papel; pero para él odo era imposible.

—¡Bien!—dijo—lo único que puedo hacer es lavarte todos los días, pero a cama no te la puedo mudar; abriré las ventanas para que se renueve el aire, que, efectivamente, hay mal olor.

Enrique sacó á su hermanito de la una y reparó lo muy sucia que tenía la camisa.

—«Lavar la ropa», dice el papel; pero no tenemos otra para mudar! Cómo me compondré yo para lavar esta camisa...? Hoy no puedo lavársela; e lavaré las manos y la cara—y volvió á acostar al niño tal como estaba.

Una transformación milagrosa se verificó en el muchacho: sus ojos se acababan de abrir á una luz hasta entonces desconocida; atravesó vivamente las calles y entró en una casa donde le solían dar limosna; se dirigió por la ouerta trasera y se encontró en un lavadero. Muchas mujeres estaban lavando, y Enrique se acercó, diciendo:

—¿Quieren ustedes que las ayude?, yo quiero trabajar.

—Pues si quieres, ayúdanos á llevar agua y te daremos lo que ha sobrado de nuestra comida; aún está caliente.

—Mil gracias; pero si me permitís que la lleve á mi casa para comerla con mis hermanos, os lo agradecería más; ellos aún no están en casa.

—Como tú quieras; trae el puchero más tarde, que nosotras estaremos aquí hasta la noche.

Enrique dió las gracias; pero aún no se decidía á marcharse.

—¿Qué quieres tú aún?—le preguntó la lavandera.

—Yo quería, puesto que derramáis toda el agua de jabón, me permitiérais conservar una poca.

—¿De esta agua tan sucia?

—Sí—dijo Enrique,—está buena para lavar nuestra ropa.

—¿Pero tú sabes lavarla?

—Es verdad que yo no la sé lavar ni tengo dónde; pero si me permitís lavarla aquí, así que mi padre se vaya á su trabajo, haré desnudar á mis hermanos, y los lavaré yo mismo la ropa lo mejor que pueda.

Las lavanderas se echaron á reir y le dieron permiso para que al día siguiente volviese á lavar la ropa.

Enrique se retiraba á su pobre casa satisfecho de lo que iba á hacer por sus hermanos; pero en este momento se acordó que no había recogido ningún dinero y que su padre le castigaría; este pensamiento angustió su corazón; al poco rato, al pasar por una calle, vió que estaban descargando un carro de leña; se paró á ver, y como era ya cerca de anoecer, oyó que se lamentaban de no poder hacer la descarga del carro antes de la noche, y él se prestó á ayudar, y trabajó con tanto brío, que aprovechó como el de dos jornaleros, por lo que al acabar la operación le dieron un pedazo de pan y media peseta.

Dió la vuelta á su casa loco de contento, porque sin mendigar había ganado aquel día, trabajando, mucho más, y como aún no habían vuelto sus hermanas, cogió una escoba que estaba en el corredor, empezó á barrer su cuarto muy satisfecho de haber dado el primer paso para tener buen orden, y en seguida desnudó á su hermanito, le envolvió en un trapo que había sobre la cama de su padre, hizo que se quitaran las camisas sus hermanas así que llegaron, y se fué; después comió con ellas el pan y la comida que le habían dado las lavanderas y los de la leña, dejando la media peseta para contentar á su padre cuando volviese á casa; en seguida se fué á devolver el puchero y, de paso, metió su ropa en el agua de jabón para lavarla al otro día.



DON FRANCISCO GOYA

Este célebre pintor español nació en Fuente de Todos, pueblecillo de Aragón, en 1746, y desde niño mostró decidida afición á la pintura, como lo prueban unos cortinajes al fresco, de la capilla de las Reliquias de su pueblo y la Aparición de la Virgen del Pilar, al óleo, en las puertas del retablo.

En Zaragoza estudió bajo la dirección de Luzán seis años, y vino después á Madrid, donde conoció las máximas de Jordán y de Conrado Giaquinto, hasta que pudo marchar á Roma, donde le conducía su entusiasmo por el arte. Eran tan escasos los recursos con que contaba para este viaje, que se agregó á una cuadrilla de toreros y llegó hasta el puerto de su embarque toreando de plaza en plaza.

Pobre y enfermo llegó á Roma el artista español y fué acogido en casa de una anciana con maternal solitud. Sus amigos Ribera y González Vázquez le auxiliaron hasta que la familia de Goya le envió una pensión que le permitió dedicarse á sus estudios sin apuros ni inquietudes.

Sus cuadros de tipos y costumbres españolas llamaron mucho la atención de los extranjeros en Roma, y al ver la originalidad de su talento, se disputaban su adquisición. Goya pidió una audiencia al Papa Benedicto XIV, y en muy pocas horas le hizo un retrato, que gustó mucho al pontífice, y se conserva aún en las galerías del Vaticano.

Vuelto á España, contrajo matrimonio con una hermana del pintor

Bayeu, al que había conocido en Roma, y en 1770 la Academia de Bellas Artes de San Fernando le abrió sus puertas como individuo de mérito. Su fama fué creciendo y cada vez mejoraba su posición. El Rey le encargó un cuadro para el templo de San Francisco el Grande, en competencia con todos los pintores de Cámara, y no tardó



DON FRANCISCO GOYA

en ser nombrado teniente-director de la Academia y pintor del Rey. Goya murió en Burdeos, de resultas de una caída, en Abril de 1828.

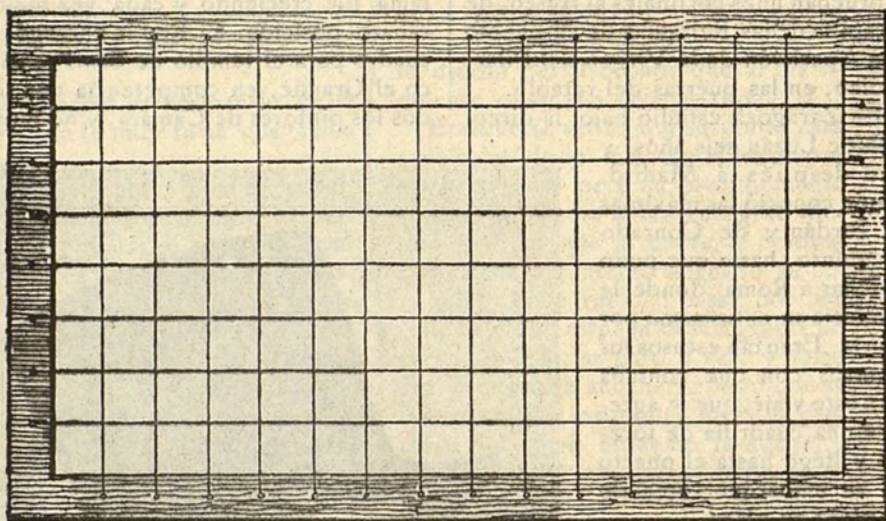
Sus cuadros al óleo, sus pinturas al fresco y sus aguas fuertes, acreditan la originalidad de su genio.



DIBUJAR ES FACIL

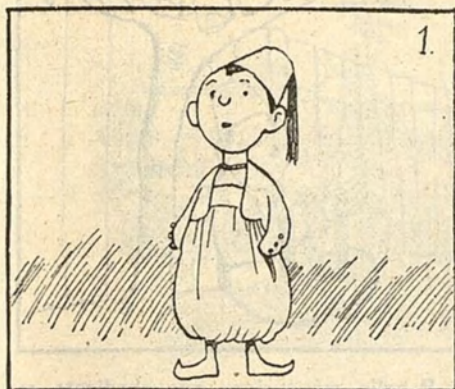
Basado en el sistema de la cuadrícula que ya conocen nuestros jóvenes lectores, está el procedimiento que hoy les presentamos para copiar fácilmente un objeto. Comencemos por uno plano, tal como la hoja de una planta.

En un cuadrado de madera, que sirve de marco, se van colocando hilos que



formen entre sí una cuadrícula todo lo exacta que sea posible. La hoja de la planta, pegada sobre una cartulina, se pone detrás del cuadro, y vista á través de los hilos aparece como los modelos cuadrículados que publicamos en número anteriores. De esta suerte se pueden fácilmente reproducir las líneas del objeto en nuestro papel cuadrículado, en igual, menor ó mayor tamaño, según la proporción en que estén los cuadros del papel con respecto á los del marco.

BABOLIN



Era Babolín un chiquillo turco que estaba en Constantinopla al servicio del Sr. Abukir.



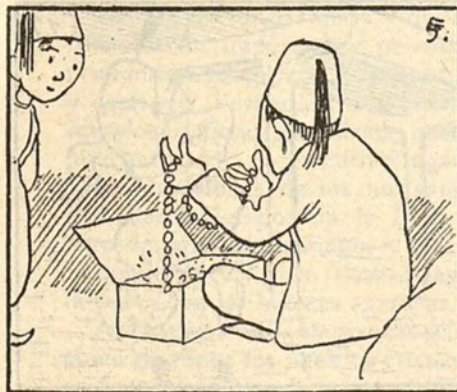
El cual señor, gran fumador de *narguilé*, no tenía más aficiones que su pipa.



Y como no se ocupaba en nada, no le salían bien las cuentas y se encontraba sin dinero.



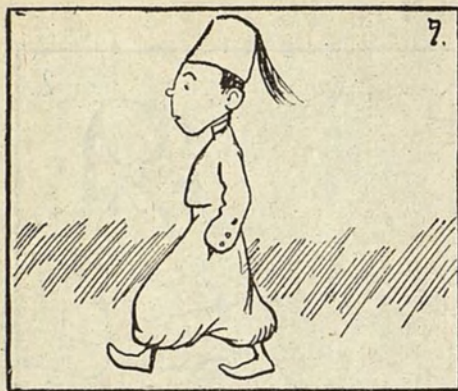
Un día ordenó á Babolín que le trajera inmediatamente la caja de sus joyas.



La abrió y escogió entre ellas un magnífico collar de perlas, regalo de un Bey.



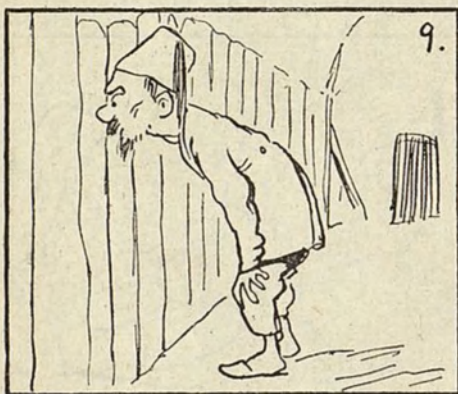
—Toma—le dijo á Babolín—y llévalo a Samuel el prestamista para que te dé por él 10.000 piastras.



Le encargó además que no se detuviera en el camino y no enseñase el collar á nadie.



Babolín, más curioso que obediente, se sentó junto á una valla para verlo despacio.



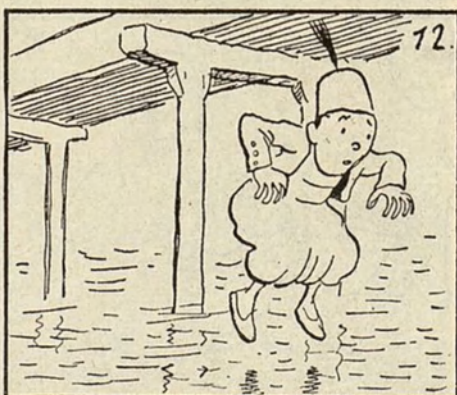
Sin comprender que detrás de la valla le estaba observando un hombre de mala traza.



Pronto le encontró ante sus ojos, pidiéndole que le enseñase el collar que guardaba.

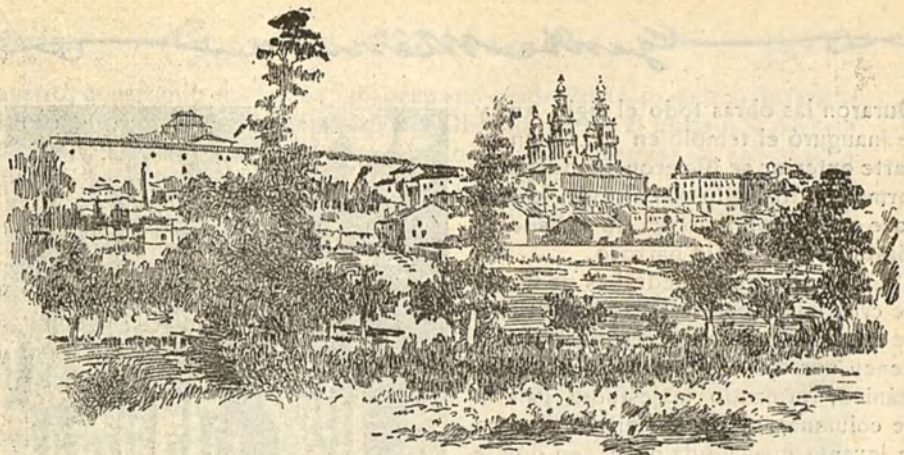


—Este bribón—pensó Babolín—quiere robármelo—y echó á correr como alma que lleva el diablo,



Y al tiempo de cruzar un puentecillo, ¡zas! se arrojó al agua.

(Continuara.)



VISTA GENERAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CIUDADES ESPAÑOLAS

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Es tradición constante desde los tiempos más remotos, que el apóstol Santiago vino á España á predicar el Evangelio, que después volvió á Jerusalén, donde fué degollado en tiempo de Herodes Agripa, y que los discípulos españoles que le habían acompañado trasladaron su cuerpo á Iria Flavia, llamada después Padrón, donde el santo permaneció sepultado hasta el siglo ix, en que milagrosamente se descubrió el lugar de su sepultura. Fué esto en tiempo de D. Alfonso el Casto, y el descubrimiento se efectuó por unas luces que se vieron brillar sobre el sepulcro del santo, de donde tomó el nombre aquel lugar de Compostela (*Campus stellae*) ó campo de la estrella. Construyóse un templo en el lugar donde fueron halladas aquellas santas reliquias, pero habiendo desaparecido en tiempo de Alfonso Magno, se hizo una nueva iglesia, cuya inauguración se celebró en el año 876 con la celebración de un Concilio, al que asistieron 14 prelados.

Los reyes de Asturias y de León hicieronle cuantiosas donaciones y le concedieron importantes privilegios, y comenzó Compostela á tomar gran preponderancia; pero Almanzor cayó sobre ella al siglo siguiente y la saqueó y destruyó, llevándose á Córdoba las campanas, conducidas en hombros de cautivos cristianos, las mismas que al conquistar Córdoba D. Fernando, en 1223, hizo restituir á su primitivo lugar, de la misma manera, por cautivos moros.

Las invasiones de los normandos por los confines de Galicia obligaron á trasladar á Compostela la Sede episcopal de Iria. España adoptó el patronato del apóstol Santiago, y en su nombre se emprendían las hazañas de la Reconquista. El grito de Santiago enardecía á nuestros guerreros al entrar en la pelea con las huestes agrenas.

A Santiago de Compostela acudieron multitud de peregrinos, así de España como de todos los pueblos cristianos, y entre el número de los más distinguidos se encuentran San Luis, rey de Francia; su esposa; su suegro, el emperador don Alonso; el Rey de Navarra, en 1154; el de Jerusalén, en 1232, y muchos otros.

Sobre las ruinas del templo destruido por Almanzor se construyó la nueva Basílica, cuyas obras comenzaron en 1078 bajo el episcopado de D. Diego Peláez, y tomaron su mayor incremento en el de D. Diego Gelmírez, en 1100.

Gente Menuda

Duraron las obras todo el siglo XII, y se inauguró el templo en 1211. En su parte exterior se hicieron grandes reformas en los siglos XVI al XVIII, lo cual hace que su conjunto sea de un aspecto pintoresco de estilo barroco.

La planta de la catedral es de forma de cruz latina con tres naves rodeadas de 25 capillas. Las naves del crucero tienen además un segundo cuerpo románico, formando majestuosa galería de columnas, y en el mismo crucero se levanta una cúpula ojival, en donde están los pescantes que sostienen el gran incensario ó *botafumeiro* de plata, que en las grandes solemnidades funciona, y al oscilar recorre un arco de 80 metros.

La longitud total del edificio es de 93,80 metros; las naves centrales tienen 24 de altura; las laterales, siete, y la cúpula, 33. Elévase la capilla mayor exactamente sobre el sepulcro del apóstol. El retablo del altar mayor



LA BASÍLICA. DETALLE DEL PORTICO DE LA GLORIA



LA BASÍLICA. PUERTA DEL OBRADOIRO

es de gusto churrigueresco, con fastuosa combinación de jaspes, alabastro y plata, de cuyo metal es también el altar, en el cual se emplearon 500 kilos.

En un nicho está la efigie del santo sentada y adornada con plata, oro y piedras preciosas.

En la cripta están los sepulcros de Santiago y de sus discípulos.

Entre las capillas merecen citarse la de las Reliquias, que contiene preciosidades artísticas y sepulcros de doña Berenguela, mujer de Alfonso VI; de los reyes Fernando II y Alfonso IX de León; de doña Juana de Castro, mujer del rey D. Pedro I de Castilla, y otros personajes ilustres. La del Santo Cristo de Burgos, del marqués de Santa Cruz, y de Santa María de Coriticeia, del siglo X.

La sacristía es también muy notable.

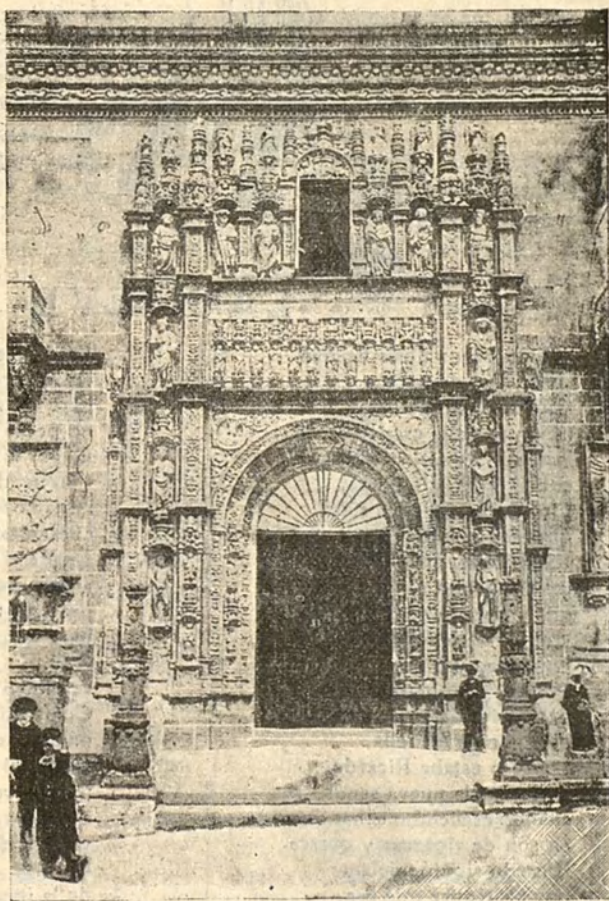
y el claustro, construido en 1521 á 1546, ocupa un cuadrado de 40 metros de largo.

Ante la puerta de la fachada llamada del Obradoiro está el magnífico pórtico de la Gloria, terminado por el maestro Mateo en 1188, después de veinte años de trabajo, y que por su rica ornamentación ha sido calificado de uno de los más bellos florones del arte cristiano. La fachada del Obradoiro fué construída en 1738 por el arquitecto D. Fernando de Casas y Novoa, y es de cuatro cuerpos, con profusión de estatuas y de adornos, desde su base á la cima de sus torres, de 68 metros de altura. Está precedida de una amplia escalera de cuatro tramos, por la que las procesiones lucen todo su esplendor.

La fachada de la Platería es famosa por su concha y sus hermosos ventanales; la de la Azabachería tiene 17 metros de anchura y 20 de elevación, y fué construída en el siglo XVIII por D. Ventura Rodríguez.

En la cabeza ó ábside del templo está la llamada *Puerta Santa*, que se abre como en Roma, con motivo del jubileo del año santo, que es en Santiago más frecuente que en Roma, pues mientras en la capital del orbe católico se celebra cada veinticinco años, en Santiago se repite hasta 14 veces en un siglo, cada vez que la letra dominical del año es C.

Es también notable en esta ciudad el palacio Consistorial, destinado á Seminario de confesores y Casas Consistoriales, terminado en el año 1772. La gran afluencia de peregrinos á Compostela inspiró á los reyes católicos D. Fernando y doña Isabel, la fundación de un albergue, y en 1501 crearon el hospital Real. Tiene magnífica portada, precedida de ancha lonja y hermoso pórtico de arcos ojivales. La portada es del Renacimiento, con los bustos de los reyes en las enjutas del arco, y los escudos de Castilla y muchas estatuas de santos. En el interior tiene cuatro claustros, dos de Renacimiento y otros dos barrocos, con puertas muy notables, escudos y dos pórticos de estilo ojival flamígero.



ENTRADA DEL HOSPITAL REAL



LA NIEVE

Con buena dosis de frío y más aún de pereza salió Ricardo de casa caminito de la escuela.

Alfombra de blanca nieve cubría la helada tierra, y de las plantas del niño quedaba la huella impresa.

Ricardo, maquinalmente, iba siguiendo otras huellas que al campo se dirigían, y al verse del campo cerca notó que quedaba lejos la escuela, y preciso era desandar bastantes pasos para dirigirse á ella.

Dudoso estaba Ricardo en tomar la nueva senda, cuando escuchó muchas voces en son de algazara y gresca. Ricardo siguió adelante por averiguar qué era, y vió unos cuantos muchachos que, haciendo día de fiesta, en vez de aprender, jugaban ocupación más amena.

Esto se dijo Ricardo comparando con presteza lo animado de aquel juego con lo grave de la escuela; y decidió, por un día, faltar también y correrla, como se suele decir entre gente novillera.

La diversión de los chicos era diversión muy vieja, pero para Ricardito no podía ser más nueva. Coger la nieve del suelo y haciendo bolas con ella armar con aquellas bolas encarnizada pelea.

Desde el balcón de su casa alguna vez pudo verla, pero no tuvo permiso para tomar parte en ella. Así, que con entusiasmo se unió á aquella patulea. Como Ricardo era nuevo, uniéronse los gateras contra el señorito, y todos le acosaron en la brega. Se aburrió Ricardo al cabo y huyó de aquella refriega, llevando, como recuerdo de la improvisada huelga, muchos golpes, un catarro, una abundante cosecha de sabañones, que luego le dieron bastante guerra, y se quedó sin los libros, pues durante la pelea uno de aquellos granujas se escapó con su cartera. Entonces pensó Ricardo que de haber ido á la escuela no le hubieran sucedido estas tristes peripecias.

N. DE R.

Se levantó muy temprano y se fué á lavar su ropa, que las lavanderas, compadecidas, le enseñaron á lavar, y luego, en un cacharro viejo llevó agua de jabón para lavar bien á todas sus hermanas, y poniéndose en seguida las camisas, limpios todos, se dió la enhorabuena por su pensamiento, y sus hermanas saltaban de alegría. Entonces Enrique sacó de la cuna al más pequeño, y lavándole todo el cuerpo con el agua de jabón, le puso la ropa limpia. El pobre inocente se reía, como agradeciendo el bien que le hacían.

—¡Ah! ¡si te pudiera proporcionar otra cama mejor!—le decía, reparando lo muy sucio que estaba;—pero el buen Dios mirará tal vez por nosotros y me abrirá camino.

Ya era la hora de ir á la escuela, y antes de marcharse cuidó de tener un rato abierta la ventana para que se ventilase el cuarto. Después que volvió de la escuela se acordó que había leído que á los niños les hacía falta respirar el aire libre; cogió á su hermano y se fué con él, abrigándole lo que pudo, hasta un arrabal, en el que había un establo con vacas. Se acercó á descansar en un banco de piedra, á tiempo que pasaba la dueña de las vacas, y viendo aquel pobre niño tan extenuado, le preguntó á su hermano qué es lo que tenía que estaba tan amarillo.

—Lo que tiene mi pobre hermano, señora, es hambre, porque desde que mi madre murió no ha vuelto á probar la leche—y entonces el pobre Enrique contó su historia á la buena mujer, que, movida á compasión, llenó una tacita de leche recién ordeñada y se la dió á beber al niño.

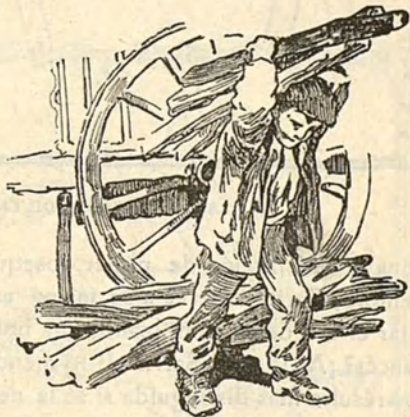
—¡Qué feliz sería yo—dijo Enrique—si á costa de mi trabajo pudiera proporcionar á este ángel una taza de leche diaria!

—Sí podrás—dijo la mujer—si te avienes á limpiar todos los días muy

temprano el establo, porque, justamente, despedimos ayer por holgazán al que lo hacía.

—Con mucho gusto, señora; yo me levantaré muy temprano todos los días, y antes de que sea hora de ir á la escuela, vendré á limpiar todo lo que me mandéis; pero lo que me aflige es no poder mudar la cama á este inocente, que tiene la paja de su jergoncito infestada, y creo que esto no le dejará ponerse bien.

Diciendo esto, se llegó un caballero, y viendo á aquel niño, le dijo que estaba en muy mala situación, y que sólo el aire de un establo podía hacerle volver á recobrar las fuerzas; pero el pobre Enrique, con lágrimas



en los ojos, le significó su estado de pobreza y lo imposible que le era hacer ningún remedio, con lo que la dueña de la casa se enterneció, y le dijo que ella le pondría una camita en el mismo establo, y que le daría tres tazas de leche al día; pero que era preciso que él reemplazase al criado que había despedido por holgazán.

Enrique lloraba de alegría y reconocimiento; pero manifestó á la buena mujer que teniendo que ir á la escuela madrugaría mucho y haría todo lo necesario antes de marcharse.

(Continuara.)

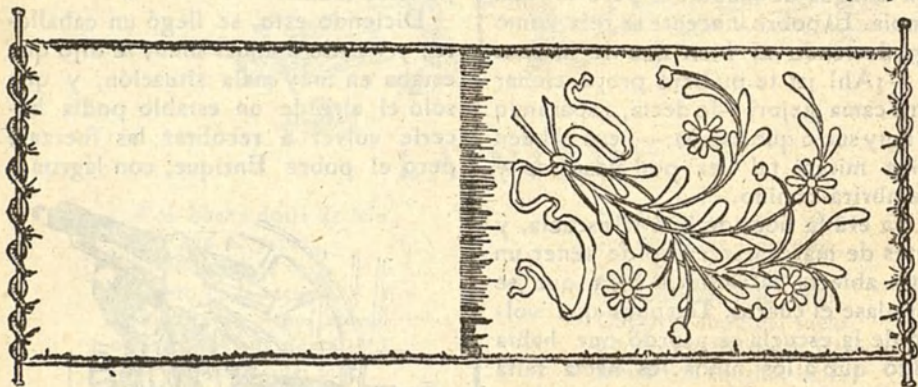


LOS QUEHACERES DE SARITA

III

BOLSA PARA GUARDAR LA CAMISA DE DORMIR

Sarita va creciendo; el tiempo pasa para todos, hasta para las nenas bonitas. No es ya el bebé de cinco años, que perdía el tiempo sin acertar á emplearle bien. Ya va al colegio, y sabe leer y escribir, ¡como que ha cumplido siete años! También la gustan mucho las labores. ¡Es tan lindo eso de ver hilos ó sedas, ó un trozo de tela, y que de todo esto surja una preciosidad sólo con los mágicos deditos! Además, esto propor-



LAS DOS MITADES DE LA BOLSA: ANVERSO Y REVERSO

ciona la satisfacción de poder obsequiar á las personas queridas. Ahora, por ejemplo, Sarita reserva á su mamá una sorpresa agradabilísima. La va á regalar el día de su cumpleaños una bolsa *pour le linge de nuit*. ¿Ustedes no saben francés? ¡Ah!, pues Sarita sí; lo menos una ó dos docenas de palabras. Esta labor resulta más distinguida si se la nombra en francés... *pour le linge de nuit*... suena mejor que *bolsa para el camión*... Decididamente, si Sarita tuviese que nombrarlo en español, no se hallaría con fuerzas para la tarea.

¡Y vaya si va á estar repreciosa la labor! Sarita quiere explicársela á las lectorcitas de GENTE MENUDA, á condición de que la guarden el secreto para que no se entere su mamá; así, muchas también podrán aprenderla y sorprender á sus madrecitas.

Pues Sarita compró con sus ahorrillos terciopelo verde, 50 centímetros, y una cantidad aproximada de raso blanco; adquirió asimismo en una de las tiendas que se dedican á la venta de géneros para labores, unas cintitas matizadas, de diferentes escalas, y unas madejas de seda. Un dibujante la hizo un precioso dibujo en el terciopelo, el cual puso en seguida la niña en un bastidor. Con un punzón fué abriendo agujeros, por los cuales pasaba una aguja de ojo largo enhebrada en la cintita; cada hojita de las flores la constituye una sola puntada, porque la cinta da por sí sola la escala del colorido. Las florecillas



Gente Menuda

son: unos grupos, azules como los miosotis; otros, simulando heliotropos; otros, de tonos rosados. Los troncos se hacen á cordoncillo con seda del color apropiado, y las simientes las forman varios nuditos también de seda. Cada puntada que se da con la cintita se corta ésta por detrás y se remata.

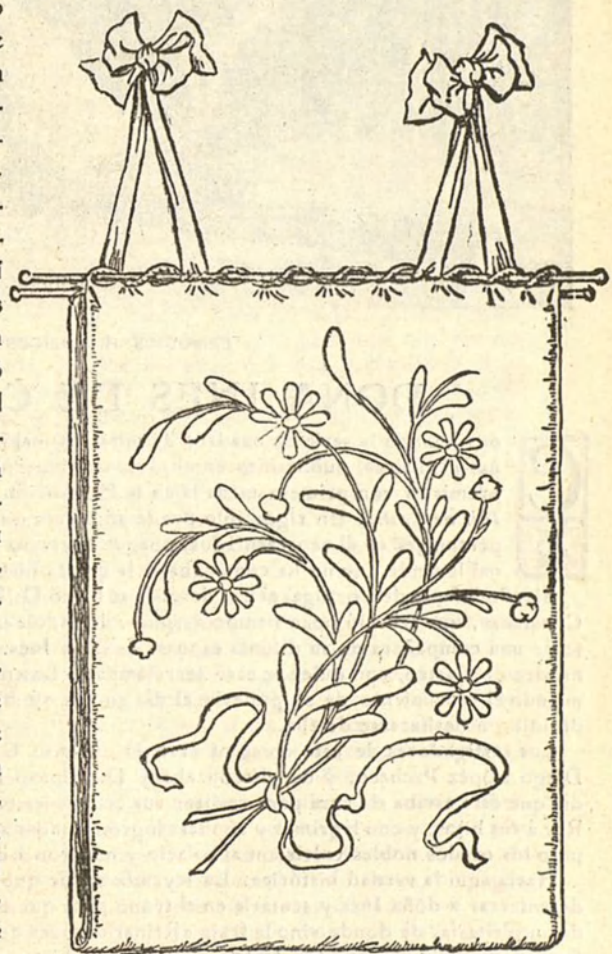
Dichas operaciones las llevó á cabo la niña perfectamente, porque se había propuesto hacer la labor con todo primor.

Cuando la quitó del bastidor y la hubo forrado con el raso blanco, la cosió, y puso en la parte superior un cordón de seda, que colocó formando anillas.

Se puso Sarita de acuerdo con una antigua doncella de su casa, y un día salió con ella y mandó hacer dos palitos de linda madera barnizada y con remates metálicos; estos dos bastones sirvieron para meterlos por las anillas de cordón y sostener así la bolsa. Ya no faltaba más que resolver cómo se podría colgar, y para ello adquirió la nena seis varas de cinta del número 5, de color rosa pálido, y la puso unos tirantes á la bolsa, rematados por preciosos lazos. La niña miró su obra y quedó altamente satisfecha; estaba realmente lindísima.

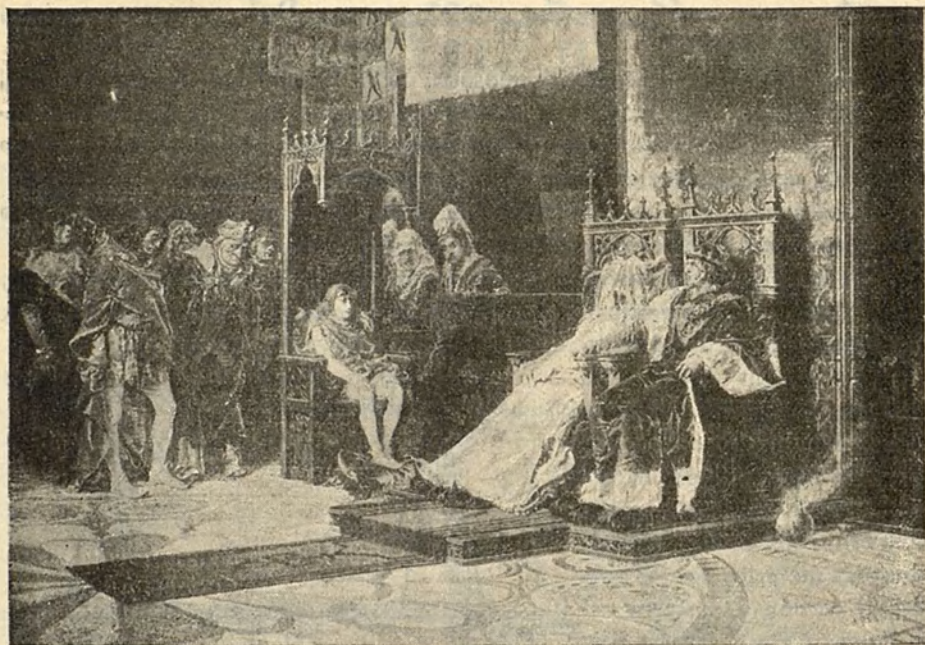
¡Ah!, Sarita dice á las lectoras de GENTE MENUDA que este género de bordado se llama *rococo*, y las hace la advertencia de que los 50 centímetros de terciopelo han de colocarse atravesados, no al hilo, para que alcancen á formar una bolsa amplia *pour le linge de nuit*.

Sarita confía en que el éxito coronará su obra, y su mamá se convencerá de que es adorada por su hijita, la cual se complace en emplear sus ahorrillos y su trabajo en obsequiarla el día de su cumpleaños.



LA LABOR DESPUÉS DE TERMINADA

MARÍA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO



EPISODIOS HISTORICOS

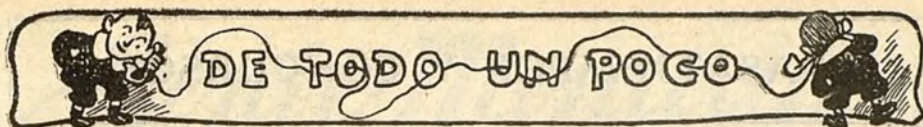
DOÑA INÉS DE CASTRO

CONTINUANDO la serie de cuadros de nuestros mejores artistas que reproducen escenas históricas, publicamos en el presente número el de Salvador Martínez Cubells, premiado con primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, *Doña Inés de Castro*. En rigor sólo puede afirmarse que este cuadro es histórico por los personajes en él representados, porque la escena que en él aparece es una tradicional leyenda que no ha comprobado la crítica histórica.

Siendo infante de Portugal el que después se llamó D. Pedro el Justiciero, casó con doña Constanza, que falleció poco tiempo después, dejándole un hijo. Enamoróse luego el infante de una compañera de su difunta esposa, de doña Inés, hija del magnate D. Pedro Fernández de Castro, con quien se casó secretamente. Los nobles, rivales de este magnate, temiendo el crecimiento de su poderío el día en que su hija ocupara el trono de Portugal, decidieron deshacerse de ella.

Los instigadores de este complot eran D. Alonso Gosálvez, D. Pedro Coelho y don Diego López Pacheco, y decidieron al rey D. Alonso IV á ir al palacio del Infante un día que éste estaba de caza para realizar sus criminales propósitos. Doña Inés presentó al Rey á sus hijos, y con lágrimas y súplicas logró ablandar su corazón. Marchábase ya el Rey, pero los osados nobles volvieron al palacio y mataron á doña Inés á puñaladas.

Hasta aquí la verdad histórica. La leyenda añade que al subir al trono D. Pedro, hizo desenterrar á doña Inés y sentarla en el trono para que toda la corte le rindiera el tributo de su pleitesía, de donde vino la frase «Reinar después de morir», que sirve de título á una famosa comedia de nuestro teatro clásico. Los historiadores presumen que la tradición pudo tomar origen de la costumbre que había en los siglos XIV y XV en Portugal, de besar la mano de los cadáveres de los Reyes, ó de la de colocar sobre la tumba de los mismos su efígie modelada en cera. Tal vez ésta fué la que se colocó en el trono para que en efígie se le tributaran aquellos honores reales. D. Pedro vengó la muerte de su amada esposa severísimamente. A Pedro Coelho y á López Pacheco les arrancaron el corazón, al primero por el pecho y al segundo por la espalda. En Alcobaca se erigió un sepulcro de mármol á doña Inés de Castro, con su efígie coronada, y se la hicieron suntuosos funerales.



EL LUJO DE UN BARCO MODERNO

Se trata de un vapor alemán que pertenece á la línea bien conocida de *Hamburgo-América*, Compañía á la que pertenecen los transatlánticos más rápidos. El *América*, sin embargo, no está destinado á marchar á una velocidad vertiginosa: es un barco hecho para llevar á la vez un cargamento muy importante y un gran número de viajeros, ofreciendo á estos últimos las comodidades más sorprendentes y preciosas que se han encontrado en ningún otro navío. Precisamente á esto se debe que no se trate de alcanzar grandes velocidades, que cuestan sumas enormes en combustible y exigen una maquinaria excesivamente costosa, al mismo tiempo que voluminosa, sino de la posibilidad de instalar á bordo del navío todo lo que en éste se encuentra.

El *América* es el primer navío que ofrece á sus pasajeros ascensores, lujo que no es excesivo en los modernos barcos, en los cuales se encuentran generalmente cinco, seis puentes que forman otros tantos pisos, á los cuales es necesario subir varias veces al día; así que se puede ser alojado á dos ó tres pisos debajo del comedor, á cuatro pisos bajo el puente-paseo, donde se va los días de sol y de buena temperatura.

En los camarotes de primera clase no hay nada de lechos superpuestos; el viajero posee un verdadero lecho, y los que han navegado saben lo desagradable que es ir acostado en una especie de cajón, con una persona en otro cajón encima de uno, como pasa en los camarotes en los que las camas se hallan situadas en esta forma. Se encuentran también á bordo una serie de camarotes compuestos de varias piezas.

En todos los barcos, las señoras tienen un salón; pero en el *América* no sólo tienen un salón, sino también una sala de lectura especial para ellas. Para los niños hay una gran sala en que los asientos están dispuestos para todas las edades. Los baños ordinarios están completados por una instalación de baños eléctricos. Para los enfermos, para los que no basten los cuidados de los camareros de ambos sexos, van embarcados dos enfermeros, que son auxiliares preciosos del médico. También hay instala-

lado á bordo un gimnasio de los mejores, en el que los aficionados pueden distraer los ocios del viaje.

Pero no se ha querido privar á los pasajeros, acostumbrados á la vida mundana de las grandes ciudades, de sus distracciones comunes y habituales, y pueden creerse sobre los bulevares de París ó en los grandes *restaurants* de Londres ó Nueva York. No solamente encuentran en una de las vastas antecámaras de los salones del buque una ramilletera, la clásica florista, vendiendo flores para adornar los ojales y las cinturas (flores conservadas en la cámara frigorífica del barco), sino que á todas horas del día y de la noche tienen á su disposición el *restaurant*, que satisfará á todos sus fantasías culinarias y alimenticias. Es un *restaurant* á la carta, donde se desayuna, come y cena en mesitas cubiertas de flores, como en los más lujosos establecimientos parisienses, y donde se acude con todo el lujo que puede imaginarse. Este comedor puede recibir simultáneamente 120 personas, que pueden pedir los alimentos más exquisitos y especiales. Y lo que es más curioso y característico: este *restaurant*, que no impide la existencia de la mesa redonda y del comedor clásico, donde se sientan los que son más refinados ó más económicos, no es administrado por la Compañía de navegación: está confiado al personal de uno de los hoteles más conocidos de Londres.

Es interesante hacer constar que en estos grandes *paquebots*, donde no se economiza el terreno por la falta de grandes maquinarias que hiciesen gran consumo de carbón, los pasajeros de segunda clase gozan de un *confort* igual al de la primera clase de los vapores ordinarios, y los emigrantes tienen todo género de comodidades.

Estas son las instalaciones extraordinarias que no se encuentran sobre ningún otro navío y que podrán hacer la ilusión de que la vida se continúa en tierra, en algún centro lujoso de una gran ciudad.

Después de visitar uno de estos barcos modernos, maravilla la diferencia que existe entre estos modernos transatlánticos, llenos de lujo y comodidades, y aquellos barcos antiguos, en los cuales una larga travesía estaba llena de penalidades y escaseces.

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

PROBLEMA

Entró un muchacho en un jardín, y pidió permiso al jardinero para colocar unas redes, con objeto de cazar algunos pájaros; pero el hombre se opuso, y le dijo:

—Aquí no se consiente colocar redes, porque se estropearían las plantas del jardín; pero aquí al lado tienes una huerta donde hay varios conejos, y le dejaría llevarse uno si se las arreglaba de manera de resolver un problema raro que le iba á presentar. El muchacho, que había aprendido á calcular muy bien en el colegio, no tuvo inconveniente en aceptar el trato, y entonces el jardinero le dijo:

—Tienes que coger una cantidad para darme á mi la mitad y medio más; de los que te queden has de dar á mi mujer la mitad y medio más, y del resto darás á mi hijo la mitad y medio más, y te quedará uno, que es el que yo te regalaré.

El niño ganó el conejo, porque supo resolver el problema. ¿Cuántos conejos cogió?

CHARADA ASTRONOMICA

Mi primera la forman las aguas;
mi segunda se cria en la tierra,
y mi todo se mira en el cielo.
A ver quién de ustedes es el que la acierta.

CHARADA RELIGIOSA

En mí mismo hallé la prima,
y la segunda en el mar,
y siempre que voy á misa
ven mis ojos el total.

ACERTIJO

Hay un animal que tiene
orejas bastante largas,
muy parecido al borrico
en la forma y en la talla.
De pollino son los cascos
que tiene en las cuatro patas,
y son el rabo de un asno
y el suyo dos gotas de agua;
para mayor parecido
rebusna, si tiene gana,
y sin embargo, no es burro.
¿Sabe usted cómo se llama?

ENIGMA CUADRADO

A	A	E	E
J	I	L	L
L	N	N	N
O	O	S	S

Combinar las letras de manera que, leídas cada columna horizontal y verticalmente, resulte:

- Flor.
- Nombre de mujer
- Nombre de varón.
- Animal.

ACROSTICO

D E * N
C O * O
O P * O
B E * O
T V * E
O L * R
B O * A
A S * O
P I * A
A T * O
M E * A

Substituyendo las estrellas por letras ha de leerse de alto á bajo el nombre de un filósofo, y formarse, en sentido horizontal, once palabras castellanas:

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

A la cadena

M A R
A V E
R E M A R
A R O
R O S C A
C A N
A N I T A
T U Y
A Y O R A
R O N
A N O D O
D O S
O S O

Al acertijo: El vino.